

Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar.

Transpersonal Psychology and Complexity Sciences: An interdisciplinary broad horizon to explore

Iker Puente*

Resumen

A pesar de que se acaban de cumplir cuarenta años desde la fundación de la psicología transpersonal y de que se han producido avances significativos tanto a nivel teórico como a nivel práctico, todavía no ha recibido el reconocimiento que se merece dentro del mundo académico y de la psicología. Sin embargo, la psicología transpersonal hizo hincapié en el abordaje científico de su objeto de estudio desde sus inicios, y su temática ha guardado relaciones estrechas con la vanguardia científica desde mucho antes de que se declarara oficialmente el nacimiento de esta corriente. En las últimas décadas se han establecido paralelismos entre diversos descubrimientos científicos de vanguardia y las observaciones realizadas por los psicólogos y psicoterapeutas de orientación transpersonal. Este es especialmente el caso de lo que se conoce como pensamiento sistémico, pensamiento complejo o ciencias de la complejidad, nombres que engloban una serie de teorías científicas, entre las que se encuentran la teoría general de sistemas, la cibernética, la teoría de las estructuras disipativas, la teoría del caos y las teorías de la autoorganización. Si la psicología transpersonal quiere ganarse el reconocimiento que se merece, debería hacer énfasis en estos paralelismos entre la ciencia y la psicología transpersonal, potenciar la realización de estudios científicos metodológicamente rigurosos, y mostrar una actitud crítica ante el conocimiento y los discursos generados dentro de la disciplina.

Palabras clave: Psicología Transpersonal, Ciencia, Complejidad, Caos, Autoorganización.

Abstract

Despite there have been significant advances both in the theoretical and the practical level in the field of the transpersonal psychology since his foundation, now forty years ago, this discipline has not received yet the recognition it deserves within the mainstream psychology and the academic world. However, the transpersonal psychology has emphasized the scientific approach to his subject of study since its inception, and his theme of study has maintained close relationship to the forefront of science since long before it was officially declared the birth of this field. In the past decades some scientific and researchers have established parallels between several leading-edge scientific discoveries and the observations made by transpersonal orientation psychologists and psychotherapists. This is especially true for the field known as systems thinking, complex thinking or sciences of complexity, field that include a series of scientific theories, including general systems theory, cybernetics, the theory of the dissipative structures, chaos theory and the theories of self-organization. If the field of the transpersonal psychology wants to obtain the recognition it deserves, it should emphasize the parallels between science and transpersonal psychology, supporting methodologically rigorous scientific studies, and displaying a critical attitude towards the knowledge and discourses generated within the discipline.

Keywords: Transpersonal Psychology, Science, Complexity, Chaos, Self-organization.

Recibido: 9 de junio de 2009
Aceptado: 19 de Junio de 2009

Breve historia de la psicología transpersonal

La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EEUU a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraban Anthony. Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y Stan Grof y James Fadiman, entre otros) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia (Ferrer, 2003).

Inicialmente A. Sutich propuso la palabra <humanisticism>, combinado las palabras humanismo y misticismo. Maslow, a su vez, propuso y expuso su preferencia por la palabra <transhumanistic>, término acuñado por Julian Huxley en 1957. Sutich escribió a Huxley y comenzó a trabajar en la terminología y la definición de la nueva <fuerza>. En septiembre de 1967 Maslow (invitado por el Instituto Esalen), en una charla en la First Unitarian Church de San Francisco titulada “*The farther reaches of human nature*” (Maslow, 1969), y siendo presidente de la American Psychology Association, hizo la primera presentación pública de la <cuarta fuerza> en el campo de la psicología, denominándola <transhumanista>. Días después, Maslow¹ anunció la creación de la *Journal of Transpersonal Psychology* en un seminario en Esalen. El comité de organización de la revista estuvo compuesto por James Fadiman, Maslow, Michael Murphy, Miles A. Vich y Anthony Sutich.

Posteriormente, en una reunión en la que participaron Maslow, Víctor Frankl, Miles Vich, James Fadiman y Stanislav Grof, decidieron sustituir el término <transhumanista> y recomendaron la palabra transpersonal² (propuesta por Grof) como un término más adecuado para el título de la revista. Consideraron que este término expresaba mejor la idea que querían transmitir: algo que más allá de la individualidad, del desarrollo de la persona, en algo que es más inclusivo que la persona individual, o que es mayor que ella (Sutich, 1976).

Etimológicamente el término transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal, y se emplea para referirse a motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser, inquietudes y otros fenómenos que incluyen pero al mismo tiempo trascienden la esfera de la personalidad individual, el yo o ego (Ferrer, 2003). Entre sus intereses centrales se encuentran “los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados” (Walsh y Vaughan, 1982:14). Una definición breve pero amplia fue ofrecida por Rowan, que considera que el objetivo principal de la psicología transpersonal sería la delimitación de las fronteras y las variedades de la experiencia humana consciente (Rowan, 1996).

Otra característica de esta orientación es que no pretende ser otro enfoque más que se suma a los ya existentes, sino que se plantea como una metaperspectiva que pretende “llegar a establecer la contribución e integración de las diferentes escuelas” (Almendro, 1995: 65). Walsh y Vaughan (1982) señalan que tradicionalmente las diferentes escuelas o modelos en psicología se han considerado antagónicos e incompatibles, y creen que la psicología transpersonal puede representar un enfoque abarcador que supere estas dicotomías: “un enfoque más amplio lleva a pensar que por lo menos algunos modelos pueden ser complementarios, y cabe esperar que una actitud lo bastante amplia y libre de prejuicios pueda abarcar e integrar muchos de los modelos principales... (un) modelo transpersonal... que los sitúe en el marco de un contexto expandido de la naturaleza humana” (Walsh y Vaughan, 1982: 18).

En esta línea, Wilber (1990) plantea la existencia de un “espectro de la consciencia”. Afirma que cada escuela de psicología se ocupa principalmente de una banda diferente de ese espectro, es decir, cada una de ellas se corresponde con un determinado nivel de la experiencia consciente. Posteriormente Wilber (1994; 1996; 2000) ha desarrollado una “psicología integral”, situando los diferentes modelos

psicológicos en una concepción extendida de la naturaleza humana. Su modelo abarca estados de consciencia y bienestar que tradicionalmente han sido malinterpretados y patologizados por la psicología occidental (y la psiquiatría) por falta de un marco de referencia para su adecuado entendimiento.

La psicología transpersonal tiene una orientación interdisciplinar e intercultural, configurándose como una metaperspectiva que intenta estudiar la relación entre diferentes cosmovisiones (Vaughan, 1982), y se adscribe a una amplia posición científica y filosófica para comprobar sus supuestos (Grof, 1994). Sostiene una aproximación ecléctica, interdisciplinar e integrativa, y adopta explícitamente una epistemología ecléctica para abordar su objeto de estudio. En este sentido, considera que cualquier epistemología rigurosa puede ser empleada para estudiar las experiencias y fenómenos transpersonales (Walsh y Vaughan, 1993).

A pesar de que han pasado más de 40 años desde su fundación, y de que se han producido avances significativos tanto a nivel teórico como a nivel práctico (desarrollo de metodologías adecuadas para su objeto de estudio, desarrollo de psicoterapias de orientación transpersonal, investigaciones sobre los efectos y la eficacia de la meditación y otras técnicas, etc) todavía no ha recibido el reconocimiento que se merece dentro del mundo académico y de la psicología ortodoxa. Dentro del contexto académico se sigue asociando con algo esotérico, poco riguroso e incluso sectario, y en el mejor de los casos suele provocar una sonrisa condescendiente, a pesar de que en la actualidad existen diversos programas de postgrado en varias universidades de Inglaterra y los EEUU³.

Psicología transpersonal, ciencia e interdisciplinariedad

Sin embargo, la psicología transpersonal hizo hincapié en el abordaje científico de su objeto de estudio desde sus inicios, y ha guardado relaciones estrechas con la vanguardia científica desde mucho antes de que se declarara oficialmente el nacimiento de esta corriente. En este sentido, es destacable el interés hacia las filosofías orientales mostrado a principios del siglo XX por muchos de los descubridores de la física cuántica, incluyendo a Niels Bohr, Heisenberg, Schrodinger y Pauli, así como la estrecha colaboración que Pauli mantuvo con Jung durante más de dos décadas, siendo el propio Pauli quien animó a Jung a publicar sus descubrimientos sobre la sincronicidad, mostrándole que esta idea era completamente compatible con los descubrimientos de la nueva física que estaba dando sus primeros pasos en aquella época (Bohr, 1964; Heisenberg, 1959; 1974; 2004 ; Meier, 1996; Pauli, 1994; Schrodinger, 1985; 1988; Wilber, 1987).

En junio de 1969 se publicó el primer número de la *Journal of Transpersonal Psychology*, donde apareció la primera definición de la psicología transpersonal. Se propuso una definición muy detallada, con el objetivo de evitar generalizaciones y simplificaciones, y ya desde entonces se subrayó el carácter científico de la disciplina⁴. La propuesta original aparecida en el *Journal of Transpersonal Psychology* la definía como:

“La psicología transpersonal (o Cuarta Fuerza) es el nombre dado a una fuerza emergente en el campo de la psicología por un grupo de psicólogos y profesionales de otros campos que están interesados en las capacidades y potencialidades humanas *últimas* que no tienen un lugar sistemático en la Primera Fuerza (la teoría positivista o conductista), la Segunda Fuerza (el psicoanálisis clásico), o la Tercera Fuerza (la psicología humanista). La emergente Cuarta Fuerza (la Psicología Transpersonal) está específicamente interesada en el estudio científico y la implementación responsable de las metanecesidades, los valores últimos, la consciencia de unidad, las experiencias cumbre, los valores-B, el éxtasis, las experiencias místicas, el Ser, la auto-actualización, la esencia, el asombro, el sentido último, la trascendencia del self, el espíritu, la unidad, la consciencia cósmica... los fenómenos trascendentes... y los conceptos, experiencias y actividades relacionados. Esta definición está sujeta a interpretaciones... en relación a la consideración y aceptación de sus contenidos como esencialmente naturalistas, teístas, supernaturalistas, o cualquier otra clasificación” (Sutich, 1969).

Esta nueva escuela de psicología tuvo muy buena acogida en aquella época, y en 1971 se creó la *Association of Transpersonal Psychology* en los EEUU. Dos años después se celebró la primera conferencia nacional en Asimolar, California, donde se ha venido celebrando anualmente desde entonces (Vaughan, 1982). El interés por la psicología transpersonal se fue extendiendo rápidamente dentro y fuera de los EEUU, y en 1973 se celebró la primera conferencia internacional en Islandia. Las siguientes conferencias internacionales se celebraron en Finlandia y Brasil. Tras el éxito de estas conferencias se decidió crear una asociación internacional, la *International Transpersonal Association* (ATI). La ATI fue fundada por Stanislav Grof, en colaboración con Michael Murphy y Richard Price, quienes habían abierto el Instituto Esalen (el primer centro de desarrollo del potencial humano de los EEUU) a principios de los años sesenta.

La ATI puso énfasis explícitamente en la interdisciplinariedad, ya que la orientación transpersonal estaba siendo adoptada en otras disciplinas (como la antropología, la sociología y la ecología), y se estaban descubriendo relaciones con otras disciplinas científicas. Así que en las conferencias de la ITA participaban no solo psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas, sino también antropólogos, filósofos, sociólogos, mitólogos, y economistas, y varios físicos, biólogos, matemáticos y médicos, junto con líderes espirituales y chamanes de diversas culturas. La ITA ha celebrado conferencias en EEUU, Australia, India, Suiza, Japón, la República Checa, Irlanda y Brasil. Entre los científicos de otras disciplinas que han participado en estos congresos se encuentran David Bohm, Karl Pribram, Fritjof Capra, Gregory Bateson, Ervin Laszlo, Albert Hoffman, Ilya Prigogine, Michael Harner, Arthur Young, Amit Goswami y Rupert Sheldrake, entre otros (Grof, 2009).

Psicología transpersonal y ciencias de la complejidad

Es sorprendente que este aspecto de la psicología transpersonal sea tan desconocido, incluso entre muchos de sus propios miembros. Pero lo cierto es que se pueden establecer paralelismos entre diversos descubrimientos científicos de vanguardia y las observaciones realizadas por los psicólogos y psicoterapeutas de orientación transpersonal. Este es especialmente el caso de lo que se conoce como pensamiento sistémico, pensamiento complejo o ciencias de la complejidad. Bajo este nombre se engloban una serie de teorías científicas, entre las que se encuentran la teoría general de sistemas de L. V. Bertalanffy, la cibernética, la teoría de las estructuras disipativas de I. Prigogine, la teoría del caos, la teoría de los fractales y las teorías de la autoorganización, entre las que destaca la teoría de la autopoiesis desarrollada por los biólogos H. Maturana y F. Varela, entre otras.

Hayles (1990) señala que se pueden distinguir dos enfoques en el estudio del caos y la autoorganización. El primero de ellos centra su atención en la emergencia espontánea de orden y nuevas estructuras a partir del caos en los sistemas alejados del equilibrio, en el fenómeno de la *autoorganización* propiamente dicho. En palabras de Briggs y Peat (1990), este enfoque se preocupa de explorar la ruta que va del caos al orden. El segundo enfoque centra su foco de interés en el propio caos, y en los patrones y el orden oculto que existe dentro de los sistemas caóticos. Este enfoque, conocido como las *matemáticas de la complejidad*, engloba la *teoría del caos* y la *teoría de los atractores*. Sus representantes se encontraron con el hecho de que el caos puede surgir de ecuaciones deterministas y, más sorprendente aún, que el orden surge intermitentemente en el seno del caos. En este caso, se explora la ruta que va del orden hacia el caos (Briggs y Peat, 1990).

En los estados modificados de consciencia estudiados por la psicología transpersonal se producen cambios en el flujo del pensamiento, en la percepción de la realidad y a nivel emocional. En estos estados pueden ocurrir experiencias de catarsis y, sobre todo, experiencias místicas o extáticas, que diversos autores han definido como religiosas, trascendentes, transpersonales o experiencias cumbre⁵. En estas vivencias el mundo se percibe como una totalidad, en la que el propio individuo está inmerso. Se produce, al mismo tiempo, una sensación subjetiva de unidad, en la que el Yo individual se diluye, desapareciendo toda distinción significativa entre el Yo y el mundo exterior. Esta experiencia es vivida por la persona

como algo positivo, y autores como Maslow o Grof señalan que puede tener efectos beneficiosos y terapéuticos. Sin embargo, la disolución del Yo previa a la sensación subjetiva de unidad, puede ser vivida por el sujeto como un momento de caos, de desequilibrio y desestructuración, de pérdida de los puntos de referencia habituales. Diversos autores se han referido a esta experiencia como *muerte del ego*. (Grof, 1988; Wilber, 1996; Fericgla, 2006).

Los teóricos de la psicología transpersonal tienen una visión holística y evolutiva del ser humano. Defienden que, a través de estas experiencias de caos y trascendencia, la persona puede alcanzar mayores grados de complejidad y orden. El modelo de ser humano que presentan se basa en las ciencias de la complejidad, de las que adoptan diversos conceptos y principios. El orden a través de las fluctuaciones, la irreversibilidad y las estructuras disipativas de Prigogine; las bifurcaciones, los atractores y el concepto de caos de las matemáticas de la complejidad, o la teoría de la autopoiesis de Maturana y Varela, son empleados y aplicados a sus modelos por los teóricos transpersonales. Los teóricos transpersonales plantean que en estas experiencias se produce un proceso de caos y autoorganización, conceptos y metáforas que les sirve para explicar los fenómenos que han observado en la práctica clínica. También se sirven de la holografía, la teoría de los fractales y la teoría general de sistemas para explicar las sensaciones de unidad y la conexión entre el todo y la parte que se producen en estas experiencias⁶ (Puente, 2007).

Esta conexión ha sido señalada por diversos autores transpersonales en diversas ocasiones, y especialmente por Stanislav Grof, (Grof, 1983; 1988; 1993; 1994; 2002; 2008). Grof señala que en un primer momento la corriente de la psicología transpersonal se encontraba aislada del tronco principal de la ciencia, pero a partir de los años setenta se establecieron importantes conexiones con descubrimientos revolucionarios de otras disciplinas, descubrimientos que poco a poco comenzaron a perfilar un nuevo punto de vista científico “Aunque la naturaleza de la experiencia transpersonal es claramente y fundamentalmente incompatible con la ciencia mecanicista, puede ser integrada con los desarrollos revolucionarios de diversas disciplinas científicas a las que se llama el paradigma emergente. Entre las disciplinas y conceptos que han contribuido de manera significativa a este espectacular cambio en la visión del mundo científica se hallan la física relativista y de los quantum (Capra, 1975, 1982), la astrofísica (Davies, 1983), la cibernética, la teoría de sistemas e información (Bateson, 1972, 1979), la teoría de Sheldrake de la resonancia mórfica (Sheldrake, 1981), el estudio de Prigogine de las estructuras disipativas y el orden fluctuante (Prigogine, 1980), la teoría del holomovimiento de David Bohm (Bohm, 1980), el modelo holográfico del cerebro de Kart Pribram (Pietesch, 1981; Pribram, 1971), y la teoría de procesos de Arthur Young (Young, 1976)” (Grof, 1993: 112).

Otro autor que ha subrayado esta conexión entre psicología transpersonal y ciencias de la complejidad es Manuel Almendro, propuesta que desarrolla extensamente en su reciente libro *Psicología del Caos* (2002). En este libro Almendro desarrolla las bases de lo que denomina una psicología de la complejidad, usando como soporte teórico diversos conceptos extraídos de las ciencias de la complejidad para construir modelos explicativos de los fenómenos observados y las teorías propuestas por la psicología transpersonal. Este autor señala de forma explícita haberse basado en las teorías de la complejidad, y especialmente en las teorías del caos y en el concepto de estructura disipativas de Ilya Prigogine. Almendro afirma, refiriéndose a los procesos observados en su práctica psicoterapéutica: “Da la impresión de que las *teorías del caos* se adentran en concebir y explicar una progresiva alternancia entre orden y desorden, que precisamente ofrecerían una metodología natural de la transformación, nuevos mapas de interpretación del territorio” (Almendro, 2002:193).

Por otro lado el concepto de estructura disipativa le sirve de modelo para explicar la forma que toma el proceso de autoorganización a nivel psicológico cuando se presenta lo que él denomina una Crisis Emergente. Almendro define y concibe el concepto de Crisis Emergente como una estructura disipativa, como una bifurcación a nivel psicológico que implica la resolución de un procesos caótico previo. La aplicación de este concepto a la psicología implica que existe un orden dentro del caos psíquico. Según

Almendro “ese fenómeno emergente representaría el proceso genuino hacia la diferenciación e individuación⁷; es decir, la emergencia crearía diferenciación, por lo tanto, complejidad, diversidad, estructuras disipativas... detrás del proceso emergente psicológico estaría la naturaleza del individuo generando una reorganización de su propia psique” (Almendro, 2002:269).

Desde la etnopsicología, disciplina muy cercana a la psicología transpersonal, el antropólogo y psicoterapeuta Josep M^a Fericgla también aplica a su modelo principios y conceptos extraídos de la teoría del caos, la teoría general de sistemas y la teoría de la autopoiesis de Maturana y Varela (Fericgla, 1989; 2004; 2006). Este autor afirma que el ser humano nace con unas potencialidades que tiene que desarrollar, y considera que es necesario estructurar el propio desarrollo por medio de experiencias que activen esas dimensiones potenciales, para que el individuo se autoactualice. Fericgla acuñó el término *Experiences Activadoras de Estructuras Internas* (Exaces a partir de ahora) para referirse a experiencias que pueden ayudar en este proceso, y las define como experiencias transformadora y estructurantes que implican el uso de técnicas de modificación y ampliación de la consciencia.

Fericgla subraya el papel que tienen las intervenciones externas sobre cualquier proceso para transformarlo y la discontinuidad que se produce en las transiciones. Considera que cuando un orden sistémico se ha establecido es necesario un impacto potente para romper con los automatismos y su circularidad. Las *Exaces* son, para este autor, un impacto útil que activa el cambio. En términos de la teoría de sistemas, las *Exaces* “permiten ascender a un nivel sistémico superior” (Fericgla, 2004: XXIV). Cuando la persona toma consciencia de sus automatismos, se produce una desestructuración del orden establecido, atravesándose una crisis. Si el proceso resulta adecuado, al final se asciende a un nivel sistémico superior, pero para que se produzca el ascenso de un nivel de consciencia a otro superior se debe atravesar una crisis de crecimiento.

A partir de sus observaciones propone una serie de fases, a través de las que se desarrolla este proceso y que representan diferentes niveles de evolución personal. Durante este proceso evolutivo, la persona puede entrar en un proceso autopoiesis, de autoconstitución y autoestructuración, en el que el sujeto se encuentra en una situación de “máxima libertad vivencial y expresiva” (Fericgla, 2004: 59). Según este autor, en este punto se abre la posibilidad de (re)iniciar el proceso de creación de uno mismo, partiendo de las presiones emocionales liberadas durante el proceso y del mayor conocimiento sobre los propios procesos inconscientes. Fericgla afirma que el ser humano es un sistema altamente complejo que se mueve de acuerdo al principio de autoorganización.

“El principio de autoorganización dentro de los sistemas complejos ha sido denominado por H. Maturana y F. Varela con su concepto de *autopoiesis*... la respuesta a cada entrada de nueva información es determinada por aquello que sucede con el *input* una vez dentro del sistema... depende del sistema de organización interno previamente establecido... del tipo y forma de interacción que despierta dentro del sistema complejo” (Fericgla, 2006: 200).

Por otro lado, Fericgla considera que el proceso de desarrollo del ser humano se puede representar con la imagen de una evolución en espiral, y explica este proceso evolutivo desde la teoría del caos. Afirma que cuando parece que un círculo se va a cerrar y aparentemente se llega al mismo punto que antes, se descubre que en realidad se trata de un punto distinto. Fericgla “En las exaces es muy obvio este ciclo espiral en que el caos da paso al orden que, a su vez, genera nuevas formas de caos, cuya resolución da paso a un nuevo orden más amplio y estable que, de nuevo, abre un periodo de caos...” (Fericgla, 2004:184).

La psicología transpersonal debería subrayar los paralelismos que existen entre los descubrimientos realizados en diversas disciplinas científicas y sus propias observaciones y teorías, y debería mostrar también una actitud más crítica hacia el conocimiento y las teorías generadas dentro de la disciplina.

Reflexiones, debates y autocrítica: caos y autoorganización en la disciplina.

Afortunadamente, a partir de la década de los noventa se ha producido un intenso debate y autocrítica a nivel teórico dentro de la disciplina, y los estudios científicos cada vez son más frecuentes. Por un lado, dentro del debate teórico son destacables las revisiones de las diferentes definiciones de la disciplina realizadas en los años noventa con el objetivo de desarrollar una definición clara y precisa (Lajoie y Saphiro, 1992; Walsh y Vaughan, 1993), los últimos libros de Ken Wilber (1998, 2005, 2007), y las obras *Espiritualidad Creativa* de Jorge Ferrer (2003) y *Sombra, Yo y Espíritu* de Michael Daniels (2008). En cuanto a los estudios científicos, en los últimos años se ha producido un auténtico boom de investigaciones sobre la meditación (especialmente del Mindfulness), a las que hay que añadir el lento resurgir de la investigación con psicodélicos que se está produciendo tanto en EEUU (en universidades como Harvard, UCLA o la John Hopkins) como en diversos países europeos.

Lajoie y Shapiro (1992) hicieron una revisión sistemática de las definiciones de psicología transpersonal aparecidas desde finales de los sesenta, encontrando más de 200 definiciones diferentes en libros y artículos de revistas. Realizaron un análisis de contenido de estas definiciones, señalando los 5 temas y/o conceptos más frecuentes que aparecerían en estas definiciones. Estos eran: 1.- los estados de consciencia; 2.- los potenciales superiores y/o últimos. 3.- (ir) más allá del ego o el self personal. 4.- la trascendencia y 5.- la espiritualidad. Entre los conceptos que aparecían al menos 5 veces también se encontraban otros como experiencia transpersonal, intercultural, estados internos, consciencia de unidad, holístico transformación, holístico y misticismo.

Por otro lado, Walsh y Vaughan (1993) señalaron que muchas definiciones presentan una carga teórica y/o metafísica, lo que implica la aceptación de creencias y presupuestos conceptuales, teóricos y/o metafísicos. Así, muchas definiciones transpersonales incluyen asunciones sobre la naturaleza de la ontología, el Self, los valores últimos y los potenciales superiores, entre otras. Según estos autores, estas asunciones no son necesariamente incorrectas, pero su validez a de ser investigada, no presupuesta. Estos autores proponen una serie de definiciones que implique el menor número de presuposiciones, definiendo no solo la psicología transpersonal y las experiencias transpersonales, sino también otras disciplinas interesadas en el estudio de estas experiencias, incluyendo la psiquiatría, la antropología, la sociología y la ecología transpersonal.

Estos autores definen las *experiencias transpersonales* como experiencias en las que la sensación de identidad o self se extiende más allá (trans) del individuo o la persona para abarcar aspectos más amplios de la humanidad, la vida, la psique y el cosmos. La *psicología transpersonal*, por su parte, es definida como el área de la psicología que se centra en el estudio de las experiencias transpersonales y los fenómenos relacionados con ellas. Estos fenómenos incluyen las causas, efectos y los correlatos de las experiencias transpersonales y el desarrollo transpersonal, así como las disciplinas y prácticas inspiradas por ellas.

Esta definición no excluye ni invalida lo personal o interpersonal, sino que lo sitúa en un contexto más amplio que acepta y reconoce la importancia tanto de las experiencias personales como de las transpersonales. Por otro lado, tampoco impone ningún límite a la dirección o extensión de la expansión de la identidad: esta expansión puede ser vertical (o trascendente) y horizontal (o inmanente), y ambas formas son válidas. Finalmente, esta definición permite múltiples interpretaciones de las experiencias transpersonales y de las posibles comprensiones que ofrecen sobre la naturaleza humana y el cosmos.

Tradicionalmente se ha relacionado lo transpersonal con las experiencias místicas o espirituales pero, como señala Daniels, también puede tener que ver con la expansión de la preocupación o de la identificación con otras personas, con toda la humanidad, con la vida, con el planeta y/o con la naturaleza. Por lo tanto, el término transpersonal es más amplio que las nociones habituales de <religioso> y <espiritual>, y tiene la ventaja de ser una palabra metafísicamente neutra (Daniels, 2008).

Para Daniels, utilizar el término transpersonal como sinónimo de espiritual es una simplificación excesiva, aunque en la práctica puede resultar útil. Para este autor, el núcleo común al concepto de lo transpersonal tiene que ver fundamentalmente con la transformación profunda de la persona, que permite pasar de una existencia centrada en el ego a un estado que este autor considera más satisfactorio y valioso (Daniels, 2008). Esta idea va en la línea de la defendida por Ferrer (2003), quien propone que el rasgo distintivo de la transformación espiritual es la emancipación del egocentrismo. Es decir, si la persona no se hace menos egocéntrica, no se puede producir ninguna transformación espiritual o transpersonal.

Esta transformación profunda que señala Daniels no tiene porque ser agradable, esperada y bienvenida. Las ideas de este autor reflejan una vez más como caos, orden y autoorganización se alternan en las experiencias y procesos de transformación de naturaleza transpersonal: “el hecho de que nuestra estructura egoica estable se vea amenazada por el cambio puede convertir, en ocasiones, a la experiencia transpersonal en algo aterrador y doloroso... (pero) lo cierto es que el concepto de transformación siempre implica, al menos, la promesa de un cambio para mejor” (Daniels, 2008: 31).

Por otra parte, Daniels subraya la necesidad de que la psicología transpersonal adopte un enfoque más científico, para evitar convertirse en una ideología que alienta un sistema de creencias. Este autor propone un modelo similar a la propuesta de <ciencia esencial> realizada por C. Tart (2004). La <ciencia esencial> de Tart implica un proceso reiterado que atraviesa cuatro estadios diferentes: observación, teorización, corroboración y comunicación. En esta misma línea, Daniels propone que una psicología transpersonal realmente científica debería seguir cuatro fases: 1) la recopilación de todos los datos relevantes posibles utilizando, en la medida de lo posible, métodos empíricos (observación directa); 2) entender los fenómenos transpersonales empleando términos, modelos y teorías que subrayen el papel desempeñado por los factores psicológicos; 3) someter estos modelos y teorías a una verificación crítica; y 4) transmitir adecuadamente el conocimiento adquirido a la comunidad científica.

Si la psicología transpersonal quiere ganarse el reconocimiento que se merece debe adoptar un enfoque más científico en la línea de las propuestas de Daniels y Tart, haciendo énfasis en los paralelismos que existen entre la ciencia y la psicología transpersonal, potenciando la realización de estudios científicos metodológicamente rigurosos, y mostrando una actitud crítica ante el conocimiento y los discursos generados dentro de la disciplina, superando y trascendiendo el <todo vale>.

Bibliografía

- Almendro, M (1995). *Psicología y psicoterapia transpersonal*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Almendro, M (2002). *Psicología del caos*. Vitoria, Ed La Llave: 2002.
- Bateson, G (1972). *Steps to an ecology of mind*. San Francisco: Chandler Publications.
- Bateson, G (1979). *Mind and nature: A necessary unity*. New York: Dutton.
- Bertalanffy, L (1976). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bohm, D (1980). *Wholeness and the implicate order*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Bohr, N (1964). *Física atómica y conocimiento humano*. Madrid: Ed Aguilar.
- Briggs, J y Peat, D (1990). *Espejo y reflejo: del caos al orden*. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad. Barcelona: Ed Gedisa.
- Capra, F (1975). *The Tao of physics*. Berkeley: Shambhala Publications.
- Capra, F (1982). *The turning point*. New York: Simon and Schuster.
- Daniels, M (2008). *Sombra, yo y espíritu*. Barcelona: Ed Kairós.
- Davies, P (1983). *God and the New Physics*. London: Ed Penguin Books.
- Fericgla, J M^a (1989). *El sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la mente humana: bases para un irracionalismo sistémico*. Barcelona: Anthropos, Cuadernos A de Antropología, 9.
- Fericgla, J M^a (2004) *Epopteia: avanzar sin olvidar*. Barcelona: Ed La liebre de Marzo.

- Fericgla, J M^a (2006). Los chamanismos a revisión. Barcelona: Ed Kairos.
- Ferrer, J (2003). Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal. Barcelona: Ed Kairos.
- Grof, S (1983). East and West: Ancient wisdom and modern science. *Journal of Transpersonal Psychology* 1983, 15 (1), 13-36. .
- Grof, S (1988). Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia. Barcelona: Ed Kairos.
- Grof, S (1993) (Ed). La evolución de la conciencia. Barcelona: Ed Kairos.
- Grof, S (1994). La mente holotrópica: los niveles de la consciencia humana. Barcelona: Ed Kairos.
- Grof, S (2002). Psicología del futuro. Barcelona: Ed La liebre de Marzo.
- Grof, S (2008). Brief History of Transpersonal Psychology. *The International Journal of Transpersonal Studies*, 27, 46-54.
- Grof, S (2009). A Brief History of Transpersonal Psychology.
<http://www.stanislawgrof.com/pdf/A%20Brief%20History%20of%20Transpersonal%20Psychology-Grof.pdf>
- Grof, S y Grof, C. (1995). La tormentosa búsqueda del ser. Barcelona: Ed La liebre de Marzo.
- Hayles, K (1993). La evolución del caos: el orden dentro del desorden en las ciencias contemporáneas. Barcelona: Ed Gedisa.
- Heisenberg, W (1959). Física y filosofía. Buenos Aires: Ed La Isla.
- Heisenberg, W (1974). Mas allá de la física: atravesando fronteras. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Heisenberg, W (2004). La parte y el todo: conversando en torno a la física atómica. Castellón: El lago Ediciones.
- Lajoie y Saphiro (1992). Definitions of transpersonal psychology. *Journal of Transpersonal Psychology* 1992, 24 (1), 79-98.
- Maslow, A (1964). Religion, Values and Peak Experiences. Columbus: Ohio State University Press.
- Maslow, A (1979). El hombre autorrealizado (1968). Barcelona: Ed Kairos.
- Maslow, A (1969). The farther reaches of human nature. *Journal of Transpersonal Psychology*, 1969a, 1, 1, 1-9.
- Meier, Carl A. (1996). Wolfgang Pauli y Carl G. Jung: un intercambio epistolar, 1932-1958. Madrid: Ed Alianza.
- Pauli, W (1994). Writings on physics and philosophy. Berlin [etc.]: Ed Springer-Verlag.
- Pribam, K (1971). Languages of the brain. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Prigogine, I (1980). From being to becoming: Time and complexity in the physical sciences. San Francisco: W. H. Freeman.
- Puente, I (2007). Complejidad y psicología transpersonal. Caos y autoorganización en psicoterapia. Trabajo de Investigación, UAB.
- Rowan, J (1996). Lo transpersonal: psicoterapia y counselling. Barcelona: Ed La Liebre de Marzo.
- Schrodinger (1985). Mente y materia. Barcelona: Ed Tusquets.
- Schrodinger (1988). Mi concepción del mundo. Barcelona: Ed Tusquets
- Sheldrake, R (1981). A new science a/life: The hypothesis of formative causation. Los Angeles: J. P. Tarcher.
- Sutich, A. (1976). The emergence of the transpersonal orientation: a personal account. *Journal of Transpersonal Psychology* 1976, 8 (1), 5-19.
- Young, A. (1976). The reflexive universe: Evolution of consciousness. New York: Delacorte Press.
- Walsh y Vaughan (Ed) (1982). Más allá del ego. Barcelona: Ed Kairos.
- Walsh y Vaughan (1993). On transpersonal definitions. *Journal of Transpersonal Psychology* 1993, 25 (2), 199-207.
- Wilber, K (1987) (Ed). Cuestiones cuánticas: escritos místicos de los físicos más famosos del mundo. Barcelona: Ed Kairos.

- Wilber, K (1990). El espectro de la conciencia. Barcelona: Ed Kairós.
Wilber, K (1994). Psicología integral. Barcelona: Ed Kairós.
Wilber, K (1996). El proyecto Atman. Barcelona: Ed Kairós.
Wilber, K (1998). El ojo del espíritu. Barcelona: Ed Kairós.
Wilber, K (2000). Una visión integral de la psicología. México: Ed Alamah.
Wilber, K (2005). Sexo, ecología, espiritualidad. Madrid: Ed Gaia.
Wilber, K (2008). Espiritualidad integral. Barcelona: Ed Kairos.

Notas a pie de página

- 1.- En los inicios de la <cuarta fuerza> Maslow hizo una serie de contribuciones teóricas muy importantes, recogidas en sus libros *Religión, Values and Peak Experiences* (1964); *El hombre autorrealizado* (1968), y en el artículo sobre las metanecesidades que escribió en 1967: “Una teoría de la metamotivación: el fundamento biológico de la vida valorativa”.
- 2.- Esta palabra había sido usada por S. Grof por primera vez en 1967 en una charla que pronunció en la Universidad de Berkeley, en conexión con los términos <supraindividual> y muerte y renacimiento del ego. Maslow y Sutich también la habían empleado de forma independiente en su intercambio de correspondencia (Sutich, 1967).
- 3.- En 1975 Robert Frager fundó el Institute of Transpersonal Psychology (ITP) en Palo Alto, convirtiéndose en el primer centro de enseñanza superior de orientación transpersonal. Desde entonces se han creado numerosos centros que ofertan estudios de psicología transpersonal, principalmente en EEUU. Entre estas escuelas se encuentran, entre otros, el California Institute of Integral Studies, la universidad Jhon F. Kennedy, la Saybrook Graduate School, el Naropa Institute, la pacífica Graduate School y la State University of North Carolina.
- 4.- Sin embargo, pronto se hizo evidente la necesidad de recortar y limitar esta definición, y de hacer un mayor énfasis en su aproximación científica y en la metodología.
- 5.- Se podrían establecer diferencias y matices entre estos conceptos, ya que no se tratan exactamente de la misma experiencia, pero para los propósitos de este artículo hemos creído que no es necesario subrayar estas diferencias. Además, diversos autores han propuesto definiciones y distinciones diferentes.
- 6.- Es importante subrayar que los teóricos transpersonales emplean estos conceptos e ideas científicas como metáforas para describir sus propios descubrimientos, en ningún momento tratan de justificar su validez a partir de estos conceptos extraídos de otras disciplinas científicas.
- 7.- Como hemos señalado anteriormente, los conceptos de diferenciación e individuación progresiva fueron propuestos por Bertalanffy (1976) como dos de las propiedades fundamentales de los sistemas.

***Iker Puente**, psicólogo doctorando del Departamento de Psicología Básica, Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ponente en el Congreso Internacional sobre Psicología y Espiritualidad celebrado en India, 2008.

Email: ikerpuente@hotmail.com